

EN verdad todo salió tal y como se había previsto. No hubo sorpresas. Suárez ha recibido un importante apoyo electoral, ha establecido serias cabezas de puente en el terreno económico —apoyos crediticios y promesas de inversiones— que se tendrán que concretar tras las elecciones y ha vuelto a España sin un solo papel firmado: el viaje a los Estados Unidos ha terminado con gloria para el presidente español, pero sin resultados concretos. No se esperaba más: y lo hecho no es poco.

Fuentes oficiales de Madrid señalaban antes de la partida que Suárez no iba a buscar dinero: los hechos han demostrado todo lo contrario. Sin duda, el presidente no esperaba traérselo bajo el brazo, pero ha hecho todo lo posible para asegurarse que ese dinero vendrá tras de las elecciones. Sus entrevistas con el secretario del Tesoro americano, Blumenthal; con el presidente del First National City Bank, Walter Reston; su larga charla con empresarios y "managers" en la Cámara Hispano-Americana de Comercio de Nueva York, además de la entrevista con el presidente de la Westinghouse, Taylor, seguramente para hablar del futuro programa nuclear español, han ocupado la mayor parte del viaje.

Y si su comportamiento ha sido correcto, inteligente, en el terreno de las relaciones con los altos mandatos americanos, y concretamente en el encuentro con el Presidente Carter, al que ha sabido sacar una gran rentabilidad electoral, algunos observadores comentan que "se ha pasado" un tanto a la hora de sus solicitudes de apoyo económico. Se dice que ha dorado en exceso la píldora de nuestra economía, que ha hecho demasiadas concesiones, verbales por el momento, ante un sector como es el empresariado americano, al que no le gustan las cosas fáciles porque no terminan de creérselas.

El producto que el presidente ha ido a ofrecer a los americanos es el siguiente: tras las elecciones habrá un Gobierno que responderá a los resultados electorales; no hay que temer a un triunfo de la izquierda, y además sería interesante que la fórmula electoral vencedora no tratara de volver a situaciones del pasado (los halagos de Carter a las maravillas de la democratización que se están logrando en España se ha interpretado, y no hace falta ser muy listo para comprenderlo así, como un apoyo al centro frente a las pretensiones de Alianza Popular).

Si se dan estos requisitos, y Suárez ha ido a Washington, entre otras cosas, a demostrar que sí se van a dar, habrá que hacer muchas cosas después de las elecciones. En el Club Nacional de Prensa en Washington mencionó los siguientes puntos:

— Una nueva Constitución: es la primera vez que el presidente se

El viaje de Suárez

Habrán inversiones

CARLOS ELORDI

muestra tan explícito respecto a un tema tan crucial y que en estos momentos preocupa, como objetivo básico, a la oposición.

- Una reforma fiscal.
- Una nueva política exterior.
- Una solución al problema de las regiones.
- Una reforma económica que, junto con un pacto social, permita salir de la crisis.

"Pueden ustedes ayudar a la economía en estos momentos de transición política", diría Suárez a los empresarios y dirigentes empresariales reunidos en la Cámara de Comercio, como colofón del planteamiento anterior. "En estos momentos somos particularmente sensibles a la confianza en nuestro futuro político que representan las inversiones de capital extranjero".

POR QUÉ INVERTIR

Tres son las razones por las que el presidente aconseja a los americanos invertir en España. En primer lugar, porque disponemos de "un amplio abanico de industrias auxiliares capaces de producir cualquier componente para una industria sofisticada". En segundo lugar, porque, además de ser un importante mercado, "España constituye una puerta de entrada hacia Europa, África y Sudamérica". Y en tercer y último lugar, porque "España cuenta con una fuerza laboral capaz y eficiente... Creo a este respecto —añadiría el presidente— no pecar de excesivo optimismo al afirmar que los catastrofistas que auguraban violentas conmociones en España hacen tan sólo unos meses están hoy enmudecidos".

Un optimismo a ultranza en las previsiones de crecimiento económico —mencionó un 3,3 por 100 para 1977—, junto con un canto a las excelencias de la legislación española en materia de inversiones extranjeras —"un marco legal atractivo y una aplicación liberal"— terminaría la operación de marketing realizada por el presidente. No cuesta mucho trabajo comprender que pintó las cosas de color de rosa, cuando el tono dominante en la economía española es el gris oscuro.

Y tampoco es difícil colegir que

no van a ser argumentos de este tipo, archiconocidos además por los empresarios americanos que vienen invirtiendo en nuestro país desde hace veinte años, los que va a acelerar las inversiones. La gran palanca es el programa económico que establezca el Gobierno a partir de las elecciones: un plan, por demás, que no será autóctono, sino que vendrá impuesto por los expertos del Fondo Monetario Internacional como requisito a la concesión de los créditos americanos, de los que sin duda alguna habrá hablado el presidente en su visita.

Y uno de los primeros requisitos del mencionado plan va a ser



la devaluación de la peseta, hasta en un 15 por 100. Eso sí que va a mover a los inversores americanos. Una garantía adicional, y para eso estará el plan económico del que hablamos, de que se va a controlar la inflación por métodos expeditivos —y el más expeditivo de todos es el control salarial— será un acicate más, directamente relacionado con la devaluación si es que se pretende que duren los efectos de la misma.

Habrán créditos si hay plan de estabilización, con devaluación incluida. Y entonces vendrán las inversiones, que es lo que de verdad interesa para poder empezar a hablar de recuperación económica. Sin entrar ahora, por ser un tema conocido, a evaluar las posibles consecuencias de una avalancha de capital americano en condiciones fáciles y sin restricciones, el tema que se plantea es si con una política de estabilización y por

ende de congelación salarial se va a poder cumplir la tercera de las condiciones a las que se refería Suárez: una tranquilidad laboral, que, en efecto, fue allá por los primerísimos sesenta una de las palancas que movieron a los inversores americanos hacia España. Es una incógnita, desde luego, pero a medias. Porque la congelación traerá conflictos laborales, máxime cuando la pérdida de capacidad adquisitiva del salario no se habrá recuperado, sino que seguirá aumentando hasta el momento de la promulgación del plan, gracias a la inflación galopante.

Y esa pérdida de capacidad de compra puede ser motivo de importantes movilizaciones, en un marco político, con unas Cortes elegidas funcionando, radicalmente distinto del actual. Todos los envites tienen su riesgo, y el del plan de estabilización con dinero extranjero tiene el peligro del rechazo del movimiento obrero, cuyos representantes califican a los planes de este tipo como un intento de que sean los trabajadores quienes carguen con el peso de la crisis.

EMPUJÓN ELECTORAL

Suárez ha vuelto contento de los Estados Unidos. Ha conseguido buena parte de lo que pretendía en el momento presente. Nada de amenazas de comprar a otros países la tecnología de las centrales nucleares si el programa de restricciones de Carter seguía adelante (y la entrevista con el presidente de la Westinghouse da toda la impresión de ser un acto tranquilizador como era de esperar, entre otras cosas, dada la escasez de proveedores alternativos). Una leve referencia a las dificultades de exportación que España encuentra en los mercados americanos. Lo importante era lo otro.

Un tema, el de las relaciones militares y estratégicas, el de las bases y la OTAN, no ha traslucido a la opinión pública. En el anterior número de TRIUNFO hablábamos de las escasas posibilidades que existían entonces —antes de la partida de Suárez— de que el esquema general cambiase en relación con el tema. Y el silencio, y las buenas palabras de Carter, indican que no se han producido dificultades en este frente.

Un empujón electoral, días antes de que el presidente aclare sus intenciones de cara al 15 de junio ante el país, y un apoyo más que verbal de cara a la política que se practicará en otoño: como resultados de un viaje no son desahuciables. Y quien más va a sentirlo, por lo menos hoy, otra cosa será después de las elecciones, es Alianza Popular. ■